

Tematización retroactiva, interacción e interpretación: la espiral hermenéutica de Schleiermacher a Goffman

José Angel García Landa
Universidad de Zaragoza

The spiral is a spiritualized circle. In the spiral form, the circle, uncoiled, unwound, has ceased to be vicious; it has been set free.... If, in the spiral unwinding of things, space warps into something akin to time, and time, in its turn, warps into something akin to thought, then surely, another dimension follows—a special Space maybe, not the old one, we trust, unless spirals become vicious circles again. (Vladimir Nabokov, *Speak, Memory*)

Quiero señalar en este artículo algunos puntos de contacto entre la hermenéutica de Schleiermacher (y Gadamer), el dialogismo bajtiniano, la desconstrucción americana y las teorías pragmáticas sobre la interacción comunicativa. Podría concebirse la obra de Bajtín como un nexo entre Schleiermacher, que escribía a comienzos del siglo diecinueve, y los pragmatistas, aunque no hay señales de que haya habido en ningún caso una influencia directa entre las líneas de pensamiento que señalo, sino únicamente enfoques a un problema común que por tanto presentan puntos de contacto a pesar de las diferentes disciplinas en las que trabajan estos autores.

Según Schleiermacher, un proceso hermenéutico se basa en la interacción entre dos procesos interpretativos diferentes, uno de naturaleza más objetiva, otro más orientado hacia la subjetividad. Schleiermacher los denomina, respectivamente, interpretación “gramatical” y “técnica” (o “psicológica”). Mediante la interpretación gramatical interpretamos una palabra o frase como la manifestación de un lenguaje común; la interpretación técnica considera esa palabra o frase como una manifestación de “estilo”, como la expresión de una mente individual y de una intención comunicativa concreta. “Just as every speech has a twofold relationship, both to the whole of language and to the collected thinking of the speaker, so also there exists in all understanding of the speech two moments: understanding it as something drawn out of language and as a ‘fact’ in the thinking of the speaker.”¹

Estos enfoques y objetivos distintos coexisten en toda labor interpretativa. Como hemos dicho, interactúan entre sí, y buscan un fin común, la comprensión, de modo que “In this interaction the results of the one method must approximate more and more those of the other” (1986: 190). Sin embargo, uno u otro aspecto puede volverse dominante, y

¹ Schleiermacher, cit. en Palmer, *Hermeneutics* 88. Se observará cómo estas nociones de Schleiermacher prefiguran los conceptos saussureanos de *langue* y *parole*.

encontramos así diferentes “escuelas” o tipos de interpretación (por ejemplo, “estructuralismo” frente a “New Criticism,” o, en el contexto disciplinario de la lingüística española en el que yo trabajo, “lingüística” frente a “literatura”).

Distingue además Schleiermacher dos métodos utilizados por el intérprete para captar un significado nuevo: por un lado, el método “comparativo”, que se basa en comparar una palabra, texto o autor con palabras, autores o textos similares; por otro lado, el método “adivinatorio”, que se basa en la intuición personal, en el contacto espontáneo del intérprete con el genio del idioma y en su perspicacia para captar lo que es único e individual en el autor o texto.

Por tanto, la comprensión hermenéutica es en Schleiermacher un proceso complejo que supone una mediación entre sistema y mensaje, por una parte, y una interacción entre un enfoque lingüístico comparativo y un enfoque psicológico intuitivo, por otra.

El ámbito de la hermenéutica se expande gradualmente a medida que el intérprete va poniendo el énfasis en el segundo término de los pares mencionados. Comprender una palabra o un sintagma es una operación predominantemente lingüístico-gramatical. Más importante se va volviendo el aspecto intuitivo o psicológico de la interpretación a medida que intentamos comprender el sentido de unidades mayores: de oraciones conectadas, de textos, de una obra literaria o de toda la producción o personalidad de un autor.

Pero incluso en la mera comprensión de una palabra, también hay que comprender el sentido único, individual que puede adquirir en un contexto específico. No hay proceso hermenéutico tan simple, arguye Schleiermacher, que no requiera esta negociación interpretativa entre lo general y lo específico, entre lo abstracto y lo concreto. Debemos comprender la oración completa que la contiene antes de decidir sobre el significado preciso de una palabra, pero para comprender la oración debemos comprender ya la palabra, siquiera sea de modo provisional. La misma relación circular, o mejor dicho circulatoria, existe entre las oraciones de un texto y el texto completo. Esto lleva a Schleiermacher (siguiendo a Ast y otros autores) a enunciar un principio clave: el proceso de la comprensión tiene lugar mediante un círculo hermenéutico. Una parte de algo se entiende siempre en términos del todo, y vice versa. El círculo hermenéutico tal como es definido por Schleiermacher podría describirse como este movimiento constante de la parte al todo cuando intentamos comprender algo, una oscilación que va aparejada con otro vaivén complementario, el paso de una estrategia interpretativa gramatical a una intuitivo-psicológica (estilística o “técnica”), el vaivén entre dos modos de acercamiento a la comprensión. Al interpretar, reelaboramos constantemente de forma retrospectiva lo ya conocido a la luz de la coherencia global entre esos elementos y el nuevo contexto.

La hermenéutica de Schleiermacher es muy versátil, pues va orientada hacia

múltiples fenómenos comunicativos, desde la interpretación bíblica hasta la adquisición del lenguaje por parte de los niños, o el análisis de las secuencias temáticas en la conversación. Todos esos procesos tienen en común la interacción hermenéutica que se establece entre la parte relativamente conocida y el todo cuyo sentido se trata de “adivinar”.²

Vemos por otra parte que la imagen del círculo como descripción del proceso hermenéutico no es totalmente afortunada (a pesar de la buena fortuna que ha tenido), y puede incluso llevar a confusión. La atención se desplaza, en efecto, de la parte al todo con la ayuda de comparaciones y de la intuición, y luego del todo a la parte para reinterpretarla (la interpretación supone pues continuamente la reinterpretación). Pero al volver a ella, la parte en la que fijamos nuestra atención ya no es la que era; se ha visto transformada por la mejora en nuestra comprensión, y proporcionará un asidero más firme para otra prospección del todo en que está contenida. Vemos, por tanto, que el célebre círculo hermenéutico es más exactamente una espiral hermenéutica. Sólo las interpretaciones que no producen sentido nuevo son circulares, y en ellas el círculo se vuelve así propiamente un círculo vicioso. En este sentido, es justo recordar la crítica de Gadamer (1977: 219-22; 361-62) a la concepción de Schleiermacher, y el énfasis de Gadamer en una “fusión de horizontes” entre el texto y su intérprete, inmersos por otra parte en una comunidad de sentido y una tradición. De este modo, el sentido de una obra no se agota en su momento histórico originario, sino que queda abierto a la reinterpretación, a la mediación del pensamiento con la vida actual.

Dada esta esquematización del proceso hermenéutico como un movimiento creciente en espiral, no es sorprendente que no se pueda alcanzar una comprensión completa, pues una espiral, al contrario que un círculo, es una curva abierta, que no acota un espacio finito. Toda interpretación es provisional y relativa a un proyecto crítico dado. De hecho, desde el momento en que una obra pasa a considerarse parte de un todo más amplio, el movimiento interpretativo comienza de nuevo. Es fácil ver así que el intento de leer cualquier texto cultural nos embarca en un proceso interpretativo que potencialmente se expande sin límites. Un signo, una vez actualizado y contextualizado, adquiere un sentido más preciso. Pero no hay principios fijos sobre cómo delimitar los aspectos relevantes del contexto, pues lo relevante es relevante a su vez no por definición sino en un proceso comunicativo determinado.³

La concepción de Schleiermacher es muy sugerente, y valdría la pena compararla

² Gadamer (1975: 227) señala las raíces de esta concepción en el *locus* retórico clásico relativo a la relación orgánica entre las partes de un discurso, y más inmediatamente en la doctrina luterana sobre el papel del contexto en la interpretación de textos bíblicos.

³ Cf. la formulación de un principio semejante sobre la terminación del procesamiento lingüístico en de Beaugrande y Dressler (1981: 35).

de modo sistemático con diversas teorías actuales sobre el procesamiento del discurso, por ejemplo con conceptos tales como la complementariedad de estrategias “top-down” y “bottom-up” a la hora de procesar una estructura sintáctica compleja, o con el análisis del reprocesamiento de las formas narrativas con falsas vías o *garden paths*.⁴

También se podría comparar con otras teorías que han estudiado los diversos aspectos interactivos de la comunicación.

Tal es, por ejemplo, el dialogismo bajtiniano. En la teoría materialista del lenguaje de Voloshinov, la interacción es constitutiva del lenguaje. El significado lingüístico no consiste únicamente en la construcción de proposiciones lógicas, sino que incluye la valoración, la toma de postura ante el interlocutor, la confrontación entre las presuposiciones o perspectivas de los hablantes. Un cierto terreno común, ciertamente, es la base necesaria de la comunicación. No sólo eso, sino que cada enunciación anticipa en cierto modo la respuesta del interlocutor, va dirigida hacia un oyente del cual se construye en cierto modo una imagen implícita: “*The word is oriented towards an addressee, towards who that addressee might be.*”⁵ Este interlocutor implícito puede asumir formas complejas y experimentar duplicaciones, como sucede con los narratarios y lectores implícitos descritos por la narratología; en cualquier caso hay mucho terreno común aquí entre la lingüística y la teoría literaria. La palabra, escrita o hablada, es para Bajtín o Voloshinov dialógica, está ya de por sí embarcada en un diálogo implícito, sea o no seguida por una respuesta y sea ésta o no la anticipada. La interacción con el otro es hasta tal punto inherente al uso del lenguaje, que muchos de los principios que articulan la enunciación se encuentran fuera del hablante, en las actitudes y presencia del interlocutor (aun si éste está ausente o es invisible, como sucede en la literatura y otros medios de comunicación diferida). Como señala también la filosofía ética de Buber y Levinas, la alteridad es principio constitutivo de la acción.⁶

Si Bajtín y Voloshinov proporcionan un modelo *avant la lettre* de lingüística

⁴ Para *top-down* y *bottom-up* y otros procesos de coherencia global, ver por ej. van Dijk (1980); para los *garden paths*, ver por ej. Jahn (1999), Oertel (2000).

⁵ Voloshinov, cit. in Harland (1999:158), cuya exposición del concepto de dialogismo sigo aquí en parte.

⁶ En el caso más específico de las obras literarias también se cumple, en una modalidad propia, este principio general. Gadamer formula este hecho como sigue: la interpretación de las obras es una recreación no guiada por el acto creador precedente, sino por la figura de la obra ya creada; así, la mediación interpretativa que tiene éxito no es distinguible de la obra misma, sino que es la misma experiencia de la obra. (1977: 165). Habría que recordar, sin embargo, la existencia de una “hermenéutica de la sospecha” que interpretaría la figura de la obra como *síntoma*, no entrando en diálogo con la obra, sino entrando en un diálogo diferente *sobre* la obra con otro interlocutor. Cf. H. Porter Abbott (2000: 93-104).

integracional e interaccional, Erving Goffman proporciona otro.⁷ Podemos comparar brevemente algunos de los conceptos de su lingüística interaccional con las nociones de reelaboración hermenéutica ya expuestas.

Goffman critica los enfoques que descuidan el contexto (en gramática, y en pragmática también—Goffman 1981: 31). Parte de las limitaciones de los enfoques criticados es que tienden a limitar el contexto al cotexto lingüístico, ignorando que el principio rector de la interacción descansa a veces no en la coherencia semántica del discurso, sino en la coherencia pragmática de la acción no verbal. Muchas veces estos aspectos contextuales no verbales se vuelven visibles gradualmente en el proceso interactivo, en las respuestas a la enunciación original, que con frecuencia verbalizan explícitamente una respuesta al posicionamiento interactivo propuesto no verbalmente por el interlocutor. La interacción enunciativa actúa así como interpretación de lo que se ha dicho hasta entonces, para los interlocutores y especialmente para el investigador de la comunicación que analiza una transcripción descontextualizada (Goffman 1981: 33-34).

Siguiendo a Gunter (1974), Goffman observa que los participantes en una interacción comunicativa, o bien el analista que la examina a posteriori, no pueden predecir en qué consistirá el siguiente movimiento en un intercambio comunicativo dado, sino que sólo se puede establecer retrospectivamente la conexión temática entre las dos enunciaciones.

what is available to the student (as also to the actual participants) is not the possibility of predicting forward from a statement to a reply—as we might from a cause to its effects—but rather quite a different prospect, that of locating in what is said now the sense of what it is a response to. For the individual who had accepted replying to the original statement will have been obliged to display that he has discovered the meaningfulness and relevance of the statement and that a relevant action is now provided. (Goffman 1981: 33)

A veces el sentido que se descubre retrospectivamente y se trae a la luz mediante la respuesta no es un sentido intencional en origen. Por ejemplo, con nuestra respuesta podemos descubrir retrospectivamente juegos de palabras o sentidos obscenos no intencionados en las palabras de nuestro interlocutor, llamando la atención sobre ellos. Aún más: la respuesta, verbal o no, puede referirse a un elemento no verbal de la actuación comunicativa del primer interlocutor, con lo cual cada turno conversacional resalta retrospectivamente aquellos elementos de la intervención previa del otro interlocutor a los que elige responder el hablante: “And what conversation becomes then is a sustained strip or tract of referencings, each referencing tending to bear, but often deviously, some retrospectively perceivable connection to the immediately prior one”

⁷ Sobre los principios de la lingüística integracional, ver Toolan (1996); Harris y Wolf (1998).

(Goffman 1981: 72). Goffman observa que el uso del lenguaje hablado no descansa sobre una estructura verbal de turnos conversacionales, sino sobre una secuencia interactiva en la que la acción no verbal es primordial, y la verbalización interviene con frecuencia como un modo de posicionar a los hablantes explícitamente sobre la base de una interacción no verbal previa. Aquí podríamos decir también, como hacía Trotski parodiando el comienzo del Evangelio de San Juan, que “in the beginning was the deed. The word followed, as its phonetic shadow” (1971: 827).

Hemos señalado que, de acuerdo con Goffman, una respuesta puede referirse a elementos no verbales de la interacción comunicativa, y contribuir así a reelaborar o reconducir la interacción. Especifiquemos algo más: la respuesta a elementos no verbales puede estar más o menos verbalizada. Una respuesta que formule verbalmente elementos no explícitamente verbalizados se puede interpretar en un análisis lingüístico como un cambio en el tema de la conversación (en la medida en que restringimos la noción de tema a la coherencia de lo *verbalmente* expresado, y no de lo expresado en general). Aquí podemos introducir una observación sobre diferentes tipos de no verbalidad que pueden estar sujetos a reinterpretación interactiva. Por una parte están los fenómenos no lingüísticos o paralingüísticos, proxémicos, los gestos, el tono, etc., que son el objeto del análisis de Goffman, ya que sus estudios se dirigen siempre a los aspectos presenciales de la interacción. Por otra parte, este proceso interpretativo retroactivo tiene lugar también a la hora de comprender la información no codificada, y la no explícitamente tematizada, que son así un tipo de “gestualidad” lingüística, aunque se presenten en forma verbalmente accesible—como estilo individual, o como la forma concreta dada al mensaje.⁸

Muchas modalidades de interpretación literaria pueden explicarse, al menos en parte, siguiendo esta línea de razonamiento. Se trata de reelaboraciones retroactivas en el curso de un diálogo diferido con la obra original o con otras lecturas de esa obra (aquí es el crítico quien delimita quiénes son los participantes “ratificados” en la interacción crítica concreta). El crítico puede, a la manera de lo que suelo denominar “crítica amistosa”, elaborar un discurso crítico que no tematiza elementos no tematizados por el autor, o si lo hace, son temas ideológicamente consonantes con el tema de la obra o subordinados a él. Por otra parte, lo que Judith Fetterley llama “resisting reading” y que podríamos llamar crítica crítica, o crítica confrontacional, trata más bien de hacer verbalmente explícitos elementos “gestuales” estilísticos o ideológicos que son disonantes, ya sea con la temática explícitamente propuesta por la obra, o con las valoraciones del propio crítico.

Un recorrido de lectura que es marginal en un texto determinado puede tematizarse y volverse el objeto principal de interpretación para una lectura crítica. De

⁸ El concepto de “language as gesture” expuesto por R. P. Blackmur (1977) es susceptible así de una reformulación pragmalingüística—lo cual nos sirve también como ejemplo práctico de reelaboración retroactiva.

este modo los procesos críticos ejemplifican los principios generales de la interacción comunicativa, y se pueden establecer conexiones relevantes entre las teorías lingüísticas que describen la interacción comunicativa básica (oral y presencial), como son los análisis conversacionales, y otras teorías críticas, como la deconstrucción, que parecerían estar alejadas de estos planteamientos.

Tomemos como ejemplo a Paul de Man. La tesis central de su libro *Blindness and Insight* es que la labor crítica no es tan lúcida sobre sí misma como parece. Este libro se dedica a la deconstrucción de otros textos críticos, y sostiene que la crítica tiene sus mejores aciertos cuando es literaria y no literal, cuando debemos leerla entre líneas y vemos cómo su sentido profundo contradice sus aseveraciones literales. “The reader is given the elements to decipher the real plot hidden behind the pseudo-plot, but the author [critic] himself remains deluded.... it is left to the reader to draw a conclusion that the critics cannot face if they are to pursue their task” (de Man 1983: 104). Es decir, la ceguera del crítico es la condición necesaria de la lucidez de su texto: “Critics’ moments of greatest blindness with regard to their own critical assumptions are also the moments at which they achieve their greatest insight” (de Man 1983: 109)

No queda claro, sin embargo, a quién pertenece esa *insight* o lucidez: no es la del autor, porque hemos visto que es ciego al sentido profundo de su texto. Yo sostendría que es la lucidez de de Man, que al desconstruir el texto de Derrida, por ejemplo, muestra la ceguera relativa de éste. Pero, curiosamente, de Man ignora estas atribuciones subjetivas, silencia su labor como crítico y objetiva esa lucidez diciendo que pertenece “al texto”—es sabido que para la deconstrucción americana “el texto se desconstruye a sí mismo”. Pero, ¿qué “texto”? No será, según parece, el que escribió el autor, ciego a esa trama de lectura, ni tampoco el que han leído otros lectores que a diferencia de de Man ni siquiera han percibido esta problemática. El texto no es un hecho en bruto; es un texto en tanto que es leído por alguien. La lucidez señalada por de Man sólo pertenece al texto leído por de Man, y que nos enseña a leer de Man. La perspicacia o *insight* es de Paul de Man leyendo el texto, y de nosotros al hacer nuestra su lectura. Y, de manera correlativa, se produce un punto ciego *retroactivamente*: algo que no existía antes de la lectura de de Man, o que no existía de la misma manera, existe ahora, y existe en el texto que otros leían sin percibir ese punto ciego. El texto se ha visto transformado por la lectura crítica, aunque de Man tiene, a mi entender, un momento de ceguera crítica como los que describe, y no lo ve así, sosteniendo que por así decirlo todo el trabajo viene hecho por el texto que se autodesconstruye.⁹

Otro tipo de crítica que podría servirnos para ejemplificar los procesos de tematización explícita que hemos descrito como una “espiral hermenéutica” es la crítica psicoanalítica. El famoso *dictum* de Freud que promete que donde estaba el

⁹ He tratado este tema más por extenso en mi artículo de 1998.

inconsciente, allí habrá de estar el ego, puede verse como una declaración programática de verbalización del comportamiento y de tematización retroactiva. En otra escuela psicoanalítica, el conocido seminario de Lacan sobre “The Purloined Letter” también describe una relación tripartita entre posiciones simbólicas para el sujeto (por ejemplo, autor, lector y crítico) que puede entenderse en términos de la espiral hermenéutica aquí descrita. Así, podríamos aplicar a la postura de de Man, tal como la hemos caracterizado arriba, la descripción que da Lacan de la posición simbólica intermedia, el “lector” cuya actividad interpretativa es observada (la posición ocupada primero por la reina y luego por el ministro en el cuento de Poe).¹⁰

Los procesos de relectura se prestan especialmente bien a una elaboración retrospectiva del tema, precisamente por su efecto acumulativo. De hecho, toda crítica es relectura. Las lecturas críticas de un texto en cierto modo “destematizan” el texto a la larga, de modo que por la necesaria originalidad de la lectura crítica, hay aspectos de las obras clásicas que se agotan o se vuelven “intratables”; y esa misma intratabilidad hace que sean recuperables tramas de lectura que no hubieran sido posibles o relevantes en primera instancia. Una lectura crítica crea pues un complejo intertextual tanto con el texto objeto de análisis como con lecturas críticas anteriores: son éstas relaciones intertextuales las que deben ser descritas en el análisis de un discurso crítico. En esta intertextualidad descansa la tematización del discurso crítico y su capacidad para formular explícitamente relaciones imperfectamente percibidas antes, y para intervenir retroactivamente en la significación de textos literarios o críticos anteriores.

Con ello no señalamos sino aspectos complementarios de un principio básico la hermenéutica textual que Gadamer ya encuentra expuesto con claridad en Chladenius: “Como los hombres no son capaces de abarcarlo todo, sus palabras, discursos y escritos pueden significar algo que ellos mismos no tuvieron intención de decir o de escribir’ y por lo tanto ‘cuando se intenta comprender sus escritos puede llegar a pensarse, y con razón, en cosas que a aquellos autores no se les ocurrieron’”.¹¹ O, en palabras del propio Gadamer, “*cuando se comprende, se comprende de un modo diferente*” (1977: 367)—sin que ello sea obstáculo a la dimensión *conversacional* que existe en toda dialéctica de la comprensión (Gadamer 1977: 445-47). Hay que enfatizar que ésta es una conversación a múltiples bandas, no sólo un diálogo entre el autor del texto y el lector. Y es una conversación que produce sentido, más allá de desvelarlo o cerrarlo. “Mal

¹⁰ “[L]’on est en droit de douter qu’il sache ainsi ce qu’il fait, à le voir captivé aussitôt par une relation duelle où nous retrouvons tous les caractères du leurre mimétique ou de l’animal qui fait le mort, et, pris au piège de la situation imaginaire : de voir qu’on ne le voit pas, méconnaître la situation réelle où il est vu ne pas voir. Et qu’est-ce qu’il ne voit pas ? Justement la situation symbolique qu’il a su lui-même si bien voir, et où maintenant le voilà vu se voyant n’être pas vu” (Lacan 1970: 41).

¹¹ Gadamer (1977: 237), citando a Johann Martin Chladenius, *Einleitung zur richtigen Auslegung vernünftiger Reden und Schriften* (1742).

hermeneuta”, dice Gadamer, “el que crea que puede o debe quedarse con la última palabra” (1977: 673). Y mal conversador.

Existe, en conclusión, una continuidad estructural entre la reelaboración intertextual propia del debate crítico y la interacción que se da entre lo verbal y lo no verbal, tan ejemplarmente descrita en los estudios de Goffman sobre la conversación. Fue la percepción de una continuidad entre lingüística, teoría hermenéutica y crítica literaria la que dio lugar a la hermenéutica general de Ast y Schleiermacher. Tal vez merezca hoy subrayarse, tras las revoluciones y espirales del postestructuralismo y la pragmalingüística, que esta continuidad entre lingüística, hermenéutica y crítica sigue vigente en un espacio de interacción (a special Space maybe) que bien podemos seguir llamando Filología, sabiendo que no será exactamente la Filología de antaño—y siempre que el nombre no nos lleve a enzarzarnos en círculos viciosos.

Obras citadas

- Abbott, H. Porter 2002: *The Cambridge Introduction to Narrative*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ast, Friedrich 1808: *Grundlinien der Grammatik, Hermeneutik und Kritik*. Landshut: Thomann.
- Bajtín, M. M. (M. M. Bakhtine) 1987: *Esthétique et théorie du roman*. París: Gallimard.
- Blackmur, R. P. 1977: “Language as Gesture.” En Blackmur, *Language as Gesture*. Westport (CT): Greenwood Press. 3-24.
- de Beaugrande, Robert, y Wolfgang Dressler 1981: *Introduction to Text Linguistics..* Londres: Longman.
- de Man, Paul 1983: *Blindness and Insight: Essays in the Rhetoric of Contemporary Criticism*. Minneapolis: U of Minnesota P.
- Dijk, Teun A. van 1980: *Macrostructures: An Interdisciplinary Study of Global Structures in Discourse, Interaction and Cognition*. Hillsdale (NJ): Erlbaum.
- Fetterley, Judith 1978: *The Resisting Reader: A Feminist Approach to American Fiction*. Bloomington: Indiana University Press.
- Gadamer, Hans-Georg 1977: *Verdad y método: Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Trans. Ana Agud Aparicio and Rafael de Agapito. (Trad. de la 4ª ed. de *Wahrheit und Methode*). Salamanca: Ediciones Sígueme.
- García Landa, José Ángel 1998: “Understanding Misreading: A Hermeneutic /

- Deconstructive Approach.” En *The Pragmatics of Understanding and Misunderstanding*. Ed. Beatriz Penas. Zaragoza: Universidad de Zaragoza. 57-72.
- Goffman, Erving 1981: *Forms of Talk*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Gunter, Richard 1974: *Sentences in Dialog*. Columbia (SC): Hornbeam Press.
- Harland, Richard 1999: *Literary Theory from Plato to Barthes: An Introductory History*. Houndmills: Macmillan.
- Harris, Roy, y George Wolf (eds.) 1998: *Integrational Linguistics: A First Reader*. Oxford: Elsevier-Pergamon.
- Jahn, Manfred 1999: “‘Speak, Friend, and Enter’: Garden Paths, Artificial Intelligence, and Cognitive Narratology.” En *Narratologies: New Perspectives on Narrative Analysis*. Ed. David Herman. Columbus: Ohio State University Press.
- Lacan, Jacques 1970: “Le séminaire sur ‘La Lettre volée’.” En Lacan, *Ecrits I*. París: Éditions du Seuil. 19-77.
- Nabokov, Vladimir 1989: *Speak, Memory*. New York: Random House-Vintage International.
- Oertel, Daniel 2000: “Effects of Garden-Pathing in Martin Amis’s Novels *Time’s Arrow* and *Night Train*.” *Miscelánea* 22: 123-40.
- Palmer, Richard E. 1969: *Hermeneutics: Interpretation Theory in Schleiermacher, Dilthey, Heidegger and Gadamer*. Evanston: Northwestern University Press.
- Schleiermacher, F. D. E. 1986: *Hermeneutics: The Handwritten Manuscripts*. Ed. Heinz Kimmerle. Trad. James Duke y Jack Forstman. Atlanta: Scholars Press.
- Toolan, Michael 1996: *Total Speech: An Integrational Linguistic Approach to Language*. Durham (NC): Duke University Press.
- Trotsky, Lev 1971: “The Formalist School of Poetry and Marxism.” En *Critical Theory since Plato*. Ed. Hazard Adams. San Diego: Harcourt Brace Jovanovich. 820-27.
- Voloshinov, V. N. 1986: *Marxism and the Philosophy of Language*. Cambridge (MA): Harvard University Press.